

Miradas Barriales: un encuentro con la cultura local

Autores: RAMÍREZ, Stella Maris; COURT, María Florencia; SARAVÍ, Jorge; GUADAGNO, Luciano;
DOCTERS, María Luján; CALCAGNO, Mónica.; BASILE, Silvina; ZOPPI, Juan Manuel.

Palabras clave: Barrio, socialización, simbolización, identidad, comunicación

Institución: Mundo Nuevo, Programa de Divulgación y Enseñanza de las Ciencias. Secretaría de
Asuntos Académicos. Universidad Nacional de La Plata. Red POP UNESCO.

Pasaje Dardo Rocha. Calle 50 e/ 6 y 7, 2° piso, Sector B, Of. 201. CPA B1900ASW – La Plata,
Argentina. Telefax: (54-221) 427-2393.

mundo.nuevo@presi.unlp.edu.ar

www.unlp.edu.ar/mundonuevo

Resumen

Durante los últimos treinta años, los cambios determinados por la globalización han ocasionado transformaciones físicas, funcionales y sociales que influyen en el medio urbano y consecuentemente en las personas que lo integran, en las relaciones que establecen los grupos entre sí y con el lugar.

Ante lo global, lo local va perdiendo sentido. Coexiste una falta de interés por lo anecdótico narrativo que caracteriza la historia y la identidad de cada barrio. Los lugares públicos, las plazas y las calles no son valorizados como lugares para la convivencia y el encuentro, y solo presentan la marca de lo utilitario y consumista.

A partir de este análisis, Mundo Nuevo: Programa de Divulgación y Enseñanza de las Ciencias de la Universidad Nacional de La Plata, diseña y desarrolla una experiencia denominada Miradas Barriales. La misma tiene por finalidad tomar al barrio como objeto de estudio, y frente a esta “deslugarización” entender que hay diferentes alternativas para contrarrestarla.

La propuesta tiene por objetivos: resignificar al barrio como un espacio de socialización donde se construyen sentidos, códigos y prácticas culturales; promover actitudes de participación, compromiso, solidaridad y autonomía para la construcción de una vida en democracia; y lograr un proceso de simbolización en el niño que posibilite una representación gráfica sobre un soporte plano (escudo, bandera, banderín).

La experiencia se llevó a cabo en la Ciudad de La Plata, Capital de la Provincia de Buenos Aires, República Argentina, con niños y niñas de 9, 10 y 11 años que concurren a las Casas del Niño. Las mencionadas instituciones, pertenecientes a la municipalidad, asisten a los niños en el contra-turno de la escuela brindándoles almuerzo, apoyatura escolar, actividades recreativas y merienda.

La propuesta se inició con un juego de preguntas y respuestas referido al barrio. Luego cada grupo continuó trabajando sobre los temas propuestos en cada Casa del Niño.

El cierre de las actividades consistió en un Encuentro Final, realizado en una plaza pública, donde los niños y niñas plasmaron lo trabajado en las instancias anteriores en la elaboración de un escudo, estandarte o bandera.

Finalmente, los grupos expusieron sus trabajos explicando el significado de lo dibujado. En este momento los niños hacen una lectura de lo simbolizado, dando a conocer a sus compañeros lo que es propio de su barrio; socializaron sus construcciones y reconocieron sus similitudes y diferencias, encontrando aspectos en común, que hacen un origen compartido.

Introducción

Durante los últimos treinta años, los cambios determinados por la globalización han ocasionado transformaciones físicas, funcionales y sociales que influyen en el medio urbano y consecuentemente en las personas que lo integran, en las relaciones

que establecen los grupos entre sí y con el lugar.

La instalación de shoppings, grandes supermercados, locales de vídeo juegos y otros “lugares ausentes” de historia propia y arraigo patrimonial contribuyen al intercambio superficial, al consumo masivo y en ciertos casos, al deterioro ambiental ocasionado por la pérdida de edificios tradicionales, los ruidos molestos y la circulación permanente de medios de transporte, entre otros.

Ante lo global, lo local va perdiendo sentido. Coexiste una falta de interés por lo anecdótico narrativo que caracteriza la historia y la identidad de cada barrio. Los lugares públicos, las plazas y las calles no son valorizados como lugares para la convivencia y el encuentro, y solo presentan la marca de lo utilitario y consumista.

Con estos antecedentes no resulta difícil entender por qué tantos niños y jóvenes se alejan de los lugares públicos (plazas y calles del barrio).

Diferentes trabajos publicados acerca del lugar y del barrio permiten su caracterización y definición.

Marc Augé (1993) define al lugar como el espacio marcado y simbolizado por los grupos humanos, de los que se extrae una identidad individual y colectiva. A modo de ejemplo: monumentos, obras de arte, ciudades, paisajes naturales y paisajes culturales de fuerte personalidad, todos ellos se consideran lugares, dado que organizan el espacio y constituyen centros de significación y de contigüidad histórica.

Martínez (2004) considera a los barrios como “entidades vivas, fundadas en vínculos de parentesco y vecindad tejidos por la permanencia y el conocimiento mutuo a lo largo de generaciones. Tienen encuentros cotidianos, fiestas, recordaciones y duelos propios, reconocen señales y símbolos identificatorios que pueden pasar desapercibidos a los extraños, pueden generar ritos y códigos de conducta que los diferencian de otros barrios y del resto de la ciudad.”

Por nuestra parte, entendemos al barrio como un constructor espacial donde la comunidad urbana conserva tradiciones y costumbres, estableciendo nexos que van más allá de la simple relación vecinal y de la posición económica de sus integrantes. Ello significa que un auténtico barrio se reconoce por el arraigo, identidad y cultura que se define a escala local. Debe ir más allá de un recorte del sistema

sociocultural con sus propias formas de vida y normas administrativas políticas definidas.

Frente a la situación actual caracterizada por el proceso de globalización instalado en la región, Mundo Nuevo: Programa de Divulgación y Enseñanza de las Ciencias, diseña una experiencia que tiene por finalidad tomar al barrio como objeto de estudio, y frente a esta “deslugarización” entender que hay diferentes alternativas para contrarrestarla. Asimismo, dicha propuesta se integra en el Proyecto Municipal “La Plata, Patrimonio de Todos”.

Fundamentación de la propuesta

Investigaciones realizadas en el campo de la didáctica por diferentes autores (García Díaz, 1998, García Pérez, 2002, 2003), sostienen que las ideas y concepciones de los niños y adolescentes acerca de la ciudad o espacio urbano (representadas en las prácticas barriales) evolucionan desde enunciados simples de carácter elemental, relación causa – efecto hacia otras visiones de carácter analítico, descriptivo y cualitativo con diversidad de relaciones que enriquecen la escala espacial de análisis desde lo local hacia lo regional.

Los niños de 9 a 12 años comienzan a pensar en términos más sociales, a considerar las ideas y opiniones de los demás. Esta edad se caracteriza por los vínculos que se establecen con sus compañeros, denominándose así edad de la pandilla. Son muy importantes los juegos grupales y en particular los juegos y las tareas que implican cooperación en equipo. Un niño de esta edad va tomando progresivamente conciencia del mundo real, un mundo lleno de emociones, con amigos, planes y recuerdos; un mundo real que le pertenece solo a él.

“El niño tiene mas conciencia de si mismo y esto se revela en sus dibujos; son mucho mas detallados que antes y ya no están colocados en fila a lo ancho del papel. El niño se interesa mucho mas por los detalles y ya no hace los dibujos grandes y francos que ejecutaba cuando era mas pequeño”, afirman Lowenfeld y Brittain (1984).

En ese sentido, la simbolización es una construcción que se hace desde las propias representaciones que los niños tienen, alejándose en este proceso de lo que les

imponen. Tiene que ver con alejarse de códigos universales para centrarse en lo individual barrial, con el sentido particular que cada alumno le imprime.

Objetivos de la propuesta

La intención que motivó esta propuesta fue la de realizar una experiencia que permitiera:

- Recuperar el barrio como un lugar de identificación, a través de sus espacios, actividades e instituciones que en ellos se desarrollan.
- Resignificar al barrio como un espacio de socialización donde se construyen sentidos, códigos y prácticas culturales que enriquecen la formación de futuros ciudadanos.
- Promover actitudes de participación, compromiso, solidaridad y autonomía para la construcción de una vida en democracia.
- Lograr un proceso de simbolización en el niño que posibilite una representación gráfica sobre un soporte plano (escudo, bandera, banderín)

Relato de la experiencia

Nuestro trabajo se llevó a cabo en la Ciudad de La Plata, Capital de la Provincia de Buenos Aires (República Argentina), con niños y niñas de 9, 10 y 11 años que concurren a las Casas del Niño. Las mencionadas instituciones asisten a los niños en el contra turno de la escuela brindándoles almuerzo, apoyatura escolar, actividades recreativas y merienda.

Estos establecimientos pertenecen a la Secretaría de Educación de la Municipalidad de La Plata y están situadas en barrios del casco fundacional y el Gran La Plata que a continuación caracterizaremos:

Gonnet: barrio residencial ubicado en la zona norte de la Ciudad, a 8 kilómetros aproximadamente del centro geográfico platense. Lleva el nombre de Manuel Gonnet quien fue el primer ministro de Obras Públicas de la Provincia.

Los primeros pobladores fueron propietarios de casas de fin de semana. Más tarde llegarían los residentes estables.

Nace con el loteo de las tierras de las familias Castells y Bell, a uno y otro lado de la

vía del Ferrocarril del Sud, que luego tomaría el nombre de Ferrocarril Gral. Roca (y que actualmente, ya privatizado su explotación, se lo conoce como “Metropolitano”). En sus orígenes se emplazó en la zona el Club de Golf para el personal jerárquico de los frigoríficos ingleses y actualmente ese loteo es compartido por los clubes Universitario, La Plata Rugby y la República de los Niños. Subsiste, aún, la casona original del Golf que sirve como lugar de reunión y comedor del Club Universitario. En el año 1951, por decisión de los Gobiernos Nacional y Provincial, se construye la República de los Niños, espacio educativo y albergue para infantes de todo el País que visitaban la zona. En el predio funcionaban todas las instituciones que hacen a una república como Gobierno de los Niños, Legislatura, Fuerzas Armadas y de Seguridad, entre otras.

Mondongo: fue un barrio caracterizado por casas con grandes jardines, separadas por tejido de alambre y quintas en los fondos. Hoy su estructura ha sufrido modificaciones debido a que las fachadas de las casas se han trasladado hasta el límite de la vereda. Los espacios verdes han sido reemplazados, en su mayoría, por la construcción de departamentos internos, actualmente ocupados, en muchos casos, por estudiantes universitarios del interior, y los cercos de alambre, reemplazados por medianeras de material.

Si bien muchas calles han sido asfaltadas, algunas conservan el tradicional empedrado de antaño.

Las veredas son anchas, embaldosadas y cubiertas por tilos, fresnos, plátanos, arces, acacias y paraísos.

Con el transcurso del tiempo, la tradicional diagonal 79 se transformó en una concurrida arteria y abandonó su característica de ámbito de doma de potros. Hoy la recorren varias líneas de colectivos entre las que se encuentran la clásica “214”. Asimismo, el barrio está atravesado por la diagonal 73, diagonal del cuadrado fundacional de La Plata, manteniendo la variedad de jacarandá en su forestación.

Melchor Romero: Se emplaza aproximadamente a cinco kilómetros del centro de la ciudad de La Plata. Nació como consecuencia de la instalación de la estación del ferrocarril y la construcción de un conjunto de centros asistenciales y hospitales. Tras la fundación de la nueva capital de la Provincia -La Plata- la zona de Romero

se vio beneficiada con la creación de un ramal ferroviario que unía el Ferrocarril del Sud con la localidad de Ferrari, hoy conocida como Coronel Brandsen.

Originalmente se caracterizaba por la existencia de grandes chacras que fueron subdividiéndose y en la actualidad es muy renombrada la Colonia Urquiza que congrega a gran cantidad de floricultores, en su mayoría de nacionalidad japonesa.

Abasto: Recibió su nombre por haber sido zona de emplazamiento de mataderos que proveían de carne fresca a la población de la capital provincial, recientemente fundada. Contaba con dos rutas férreas que la unían con La Plata y Brandsen por las que se transportaba el ganado.

No se conoce con exactitud la fecha de fundación de Abasto, pero se ha fijado la del 25 de mayo de 1891, coincidente con la creación de la primera escuela de la zona, la N° 26.

En la actualidad uno de los hitos zonales es la capilla María Auxiliadora, que se inauguró en 1932 tras su construcción con el esfuerzo de los pobladores de la región durante más de diez años.

Olmos: Al igual que muchas otras localidades de la región, Lisandro Olmos es producto del crecimiento de su núcleo poblacional en torno a la estación del ferrocarril; en este caso del ramal que unía La Plata con Meridiano Vº, en el límite con La Pampa. La estación ubicada en el kilómetro 20 del mencionado ramal, recibió el nombre del propietario de aquellas tierras: Coronel Lisandro Olmos.

Actualmente, se ubica en la zona uno de los complejos penitenciarios provinciales más grandes, tanto en edificación como en población, que en sus inicios ocupó el edificio de lo que otrora fuera el Sanatorio Mutual de Empleados de Correos y Telecomunicaciones.

El emplazamiento de la prisión fue uno de los factores fundamentales para el asentamiento de numerosas familias.

Barrio Hipódromo: Es un barrio que se caracterizaba y se sigue caracterizando por el movimiento de los studs y los cuidadores de caballos.

La historia del Hipódromo comienza el 11 de diciembre de 1882, a partir de que el entonces gobernador y fundador de la ciudad de La Plata, Dr. Dardo Rocha firmara un decreto mediante el cual fue creada una comisión con la finalidad de llevar a

cabo la construcción de un circo de carrera.

El Ingeniero español Maqueda fue quien proyectó las primeras instalaciones que fueron inauguradas el día 14 de septiembre de 1884, con una asistencia récord de casi cuatro mil personas, entre quienes se contaba con las familias mas prestigiosas de la ciudad e importantes personalidades del quehacer político, cultural y deportivo. El 19 de noviembre de 1915 se disputó la primera edición del "Gran Premio Internacional Dardo Rocha", que se transformaría luego en la tradicional fiesta hípica platense.

Lo que se suele recordar con nostalgia en el barrio, es la comparsa “Juventud de 39”, que supo desfilar por varios cursos de la zona en la década del 40, (representando siempre a la vieja barra del barrio Hipódromo), y también los bares donde se solían hacer concursos de cantantes de tango, en los que casi siempre se presentaban los vecinos.

La propuesta se implementó en tres momentos:

1°.- Presentación :

Integrantes del equipo tuvieron encuentros con las autoridades de las diferentes Casas del Niño con la finalidad de explicitar objetivos, contenidos , dinámica de trabajo y establecer acuerdos y compromisos con los distintos miembros de la institución (directivos, docentes, auxiliares).

2°.- Implementación:

Con el propósito de incentivar el interés y reconocimiento de su barrio, se utilizó una actividad lúdica basada en la mecánica del “Juego de la Oca”.

Se abordaron contenidos tales como: el porqué del nombre del barrio, la historia del mismo, los negocios de antes y de ahora, las instituciones características de la zona, los lugares de recreación para niños y adultos, los monumentos y los personajes significativos, los grupos y los movimientos sociales típicos de cada lugar (comparsas, murgas, carnavales).

Con este juego, se propone a los niños y docentes construir una nueva mirada de su barrio para reconocer aspectos desconocidos o no observados con la merecida atención. Asimismo se los motiva a buscar información del barrio que sería de gran utilidad para el armado de un boceto que se concretará en un símbolo el día del

encuentro final.

Este momento contribuye a una resignificación del lugar próximo, facilita la confrontación de las miradas de los diferentes integrantes de cada uno de los grupos y consecuentemente determina el avance hacia la percepción del barrio como espacio de construcción social y cultural y la interpretación de las diferentes escalas de análisis que corresponden al barrio o a la ciudad en su conjunto.

3º- Encuentro Final:

Como cierre de las actividades efectuadas en cada una de las instituciones, se realizó una jornada en la Plaza Islas Malvinas, espacio verde histórico recuperado en la ciudad (ex Regimiento de Infantería N° 7), contando con la participación de todas las Casas del Niño.

Se dividieron en pequeños grupos para la elaboración del símbolo (escudo, bandera, banderín), utilizando como materiales cartones y lápices de colores.

Durante la actividad los niños dieron un nuevo sentido a recuerdos, anécdotas y experiencias vividas por ellos en su barrio. Las producciones constituyen un proceso complejo en el que los niños reúnen diversos elementos de su experiencia para formar un todo con un nuevo significado. En el proceso de seleccionar, interpretar y reformar el niño nos da algo más que un dibujo; nos proporciona una parte de sí mismo: como piensa, como siente y como ve (Lowenfeld-Brittain,1984).

Al finalizar los grupos expusieron sus trabajos explicando el significado de lo dibujado, los colores empleados, el sentimiento que demandó la tarea. Es en esta instancia en que los niños hacen una lectura de lo simbolizado, dando a conocer a sus compañeros lo que le es propio e identitario de su barrio.

Evaluación

La propuesta en su totalidad fue un desafío para el Programa; brindó gran utilidad para el fortalecimiento de la identidad característica del barrio como lugar y la apropiación de la ciudad en su totalidad.

Desde los objetivos se aprecia un alto grado de significación del barrio como espacio de socialización plasmado en la producción final (escudos, estandartes, banderas) donde se manifiestan las representaciones singulares del barrio.

En el marco de esta evaluación se valora también la posibilidad de generar espacios de trabajo grupal en distintas situaciones (durante el desarrollo de la propuesta y en instancias posteriores de cierre y comunicación), que contribuyen a fortalecer la vida democrática y la participación comprometida.

Las estrategias diseñadas lograron resultados altamente significativos, favoreciendo la comunicación entre pares, entre docentes y alumnos, y entre divulgadores de Mundo Nuevo y la comunidad educativa de las Casas del Niño.

La Jornada Final fue un ejemplo de respeto y comunicación ciudadana, y contribuyó a resignificar al barrio como una construcción colectiva en un tiempo y espacio determinado.

Bibliografía

- Augé, M. (1993). Los "no lugares". Espacios del anonimato. Gedisa editorial. Barcelona.
- Durán, D. y Lara, A. (1992) Convivir en la Tierra. Fundación Educambiente.
- García Díaz, J.E. (1998) Hacia una teoría alternativa sobre los contenidos escolares. Sevilla: Editorial Díada.
- García Pérez, F. (2000) Un modelo didáctico alternativo para transformar la educación: el Modelo de Investigación en la Escuela. Scripta Nova N°64
- García Pérez, F. (2003) Investigando los asentamientos humanos: la problemática del medio urbano. Revista Investigación en la Escuela. N° 5. Sevilla: Editorial Díada.
- García Canclini, N. (1997) Imaginarios urbanos. EUDEBA. Buenos Aires.
- Halperín, J. Los "no lugares". Diario Clarín 22 de octubre de 1992.
- Lowenfeld, V. y Lambert Brittain, W. (1984) Desarrollo de la capacidad creadora. Biblioteca de cultura pedagógica. Ed. Kapelusz. Buenos Aires.
- Martínez, G. (2004) El Barrio, un ser de otro planeta. Bifurcaciones. Revista de estudios culturales. Año 2. Uruguay.